

Rincón de crónicas

Presentación

Yolanda Delgado Tinjacá

Etimológicamente hablando, crónica se origina del latín: *Chronica* y este del griego *kronika biblios*. El término, en un principio aparece como una narración que cuenta en orden estrictamente cronológico sucesos o acontecimientos. En los relatos de este tipo y aún en el momento actual aparece siempre un protagonista que estuvo presente o estableció relaciones con personas que vivieron las experiencias a narrar; quienes a manera de ejemplo se deben considerar en primer lugar a los cronistas de Indias. Estos narradores en su mayoría españoles, describieron las vivencias y experiencias en sus viajes al Nuevo Mundo durante los siglos XV y XVI principalmente. Los cronistas de Indias no se centraron en un sólo lugar, aparecen en todas las zonas geográficas desde Mesoamérica (actual Centro América) hasta los reinos de lo que ahora se denomina Sur América. Estos textos originales, riquísimos en descripciones reposan en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España. Es de gran importancia la manera como se relatan los hechos en el siglo XXI; tanto los cronistas de Indias como los contemporáneos buscan reseñar en sus trabajos hechos relatados de acuerdo a su visión crítica y a la investigación como etapa previa a la escritura. Ya en el siglo XIX, en especial en Bucaramanga, Jean Louis Michel Perú de la Croix, en su obra *El Diario de Bucaramanga o la vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar* cuenta día a día su relación cercana con el Libertador. Esta crónica constituye ejemplo fehaciente de la presencia del testigo que describe con detalles no sólo la vida pública y privada, sino también muestra la imagen del hombre:

“Rostro moreno y tostado, y se oscurece más con el malhumor, entonces el semblante cambia, las arrugas de la frente y de las sienas se tornan más profundas, los ojos se achican, el labio superior se pronuncia más y la boca se afea...”

Precisar el término crónica como se define en el momento actual es complicado, y los diferentes puntos de encuentro que oscilan entre la utilización de un lenguaje sencillo,

directo y personal con tintes literarios. Muchos autores la ubican en el periodismo, pero la riqueza de la crónica radica en la subjetividad que le otorga quien la escribe y la manera cómo interpreta un hecho de la vida real y como lo recrea. Por lo tanto una buena crónica envuelve al lector por su estilo personal de quien la escribe. En la crónica existe cierta complicidad, confianza y acercamiento con el tema a tratar: personas, lugares, momentos, etc., y concluye con el lector. El propósito de la crónica es conmover, como bien lo expresa Stella Ortiz (cronista del CELe): “El objetivo es iluminar determinado hecho o acontecimiento”. Para Carlos Monsivais, escritor mexicano, el cronista es el “maestro del arte de comentar literalmente y críticamente una realidad”.

En el siglo XX, en Latinoamérica comienza de manera masiva la narración de crónicas elaboradas por importantes periodistas y escritores, sobresalen los escritos de José Martí, cronista cubano que se nutre de las experiencias difíciles de los trabajadores en Estados Unidos; Tomás Eloy Martínez (Argentina), Martín Caparrós (Argentina), Leila Guerreiro (Argentina), Alberto Salcedo Ramos (Colombia), y naturalmente Gabriel García Márquez cuya formación literaria, según lo expresaba el mismo, empezó como periodista y cronista. A partir de sus vivencias ilustra circunstancias sociales, políticas y culturales, como ejemplo se citan sus crónicas tempranas escritas sobre el Chocó en 1954. Quizá la novela corta *Crónica de una muerte anunciada* constituye el ejemplo más representativo de un texto que se basa en hechos reales acontecidos en su tierra natal, con elementos cronológicos y testimoniales que le permitieron la reconstrucción de los hechos o acontecimientos .

Por lo tanto la crónica no es un género estricto y definido; Juan Villoro puntualiza de manera magistral una definición que abarca todos los elementos expuestos: “la crónica es el ornitorrinco de la prosa”. A partir de la propuesta del escritor mexicano se muestra la diversidad del Club de Crónica del Banco de la República. Lugar de encuentro de personas con variadas ocupaciones y profesiones, historiadores y filósofos hasta técnicos, ingenieros, economistas, artesanos, artistas y pensionados que se interesan por la literatura; se establece un diálogo y discusión constante alrededor del arte de leer y narrar crónicas.

El Club inició hace tres años a partir del ejercicio académico con el que se pretende acercarse a quien le interese en Bucaramanga al ejercicio de escritura de textos, que a manera de crónica narraran el uso y manejo del agua en la región. A partir de ese momento, el club realiza una actividad regular que es auspiciada por el Banco de la República en el Área cultural. Espacio abierto por la institución para que los asistentes reconozcan la importancia de la escritura de crónicas desde dos visiones diferentes, primero como medio de apropiación y recuperación de la memoria histórica de la región y sus habitantes y segundo, como herramienta que permita acercarse a la realidad del otro desde una perspectiva mediada por la literatura.

No se puede estar más de acuerdo con Villoro al identificar a la crónica con el ornitorrinco, ese extraño animal que es mucho y no es ninguno, o que según los especialistas contiene todos los rasgos de varias especies. Este ambiente favorable ha aportado al desarrollo alternativo; es un club de todos, de infinidad de personas, pero a la vez no es de ninguna de ellas. A partir de los escritores invitados, de las visitas a lugares de interés cultural y de los talleres, se propone un ejercicio de escritura. A continuación cuatro miembros del club presentan sus crónicas: Luz Argénida Arciniegas, cada año hace un recorrido cultural del circuito de arte anual: *Las Alas abiertas*, en Bucaramanga; escribe como se vincula la ciudad a las diferentes manifestaciones artísticas; la segunda crónica, escrita por Jorge Eliécer Quijano: *Hospital Sangre*, en su narrativa vincula los sucesos nefastos de la cruenta Guerra de los Mil Días: Festín de carne y sangre humanas con una casa vecina al actual aeropuerto de Palo Negro (Bucaramanga) que haría las veces de hospital de atención para los soldados heridos. La tercera crónica escrita por Fredy Peña Suescún: *Chimú*, expone las experiencias del chimo o chimú llanero, tabaco curado, mezcla de tabaco y ceniza; la última de nuestras crónicas: *Canastos y camellos amarrados a la tierra*, escrita por Yolanda Delgado Tinjacá. Los asistentes al Club, como bien se mencionó, realizaron algunas visitas a la Plaza Central de Bucaramanga, a partir de esta experiencia la autora pretende hacer una reflexión sobre el papel del campesino y el vínculo rural con la ciudad a partir de una historia de vida que recrea estos lugares como punto de encuentro.